

# *Informes y Monografías*

LAS PERSONAS MAYORES Y LA  
PRESTACION DE CUIDADOS DE  
LARGA DURACION.

PROYECCIONES 1999-2025

## 1. INTRODUCCION Y PRINCIPALES CONCLUSIONES

El proceso de envejecimiento de la población ha sido muy intenso en los últimos años en los países más desarrollados, como consecuencia del alargamiento de la vida y la reducción de la fecundidad.

Esta situación ha sido especialmente dramática en España, al convertirse en uno de los países con mayor esperanza de vida y con las tasas de fecundidad más bajas. Por ello, ha aumentado considerablemente, y lo hará más aún en los próximos años, la proporción de personas que son dependientes para poder realizar las actividades cotidianas de la vida. Al mismo tiempo, los cambios sociales que ha experimentado el país, principalmente en el sentido de incorporación de la mujer al mercado laboral y de modificación de la estructura familiar, está provocando la mercantilización de unos servicios que tradicionalmente eran prestados por el propio ámbito familiar.

El objeto del presente informe es analizar la posible evolución de la demanda de servicios de asistencia a personas mayores durante los próximos años en España. Para ello va a ser necesario estudiar la evolución demográfica estimada para el país, especialmente para el colectivo de personas mayores, así como la proporción de personas que van a necesitar de asistencia externa por tener mermadas sus capacidades funcionales.

Por otra parte, se valorará la situación actual de prestación de los servicios de dependencia a partir de las tres fuentes principales de suministro, a saber, la familia, el sector público y el mercado. Se realizará una estimación del coste actual de los cuidados a personas mayores y del coste futuro, así como las alternativas de financiación de dichos cuidados.

Por último se expondrán las conclusiones más importantes.

Como primera aproximación a los resultados del estudio destacar que el gasto total estimado de los servicios en los denominados como cuidados de larga duración representaba en España, para el año 1998, el 0,6% del PIB, cifra que apenas alcanza a ser la mitad del gasto medio europeo, esperándose por tanto un importante crecimiento.

Por lo que respecta a la distribución del gasto entre el sector público y privado, el primero sólo supone el 30% del gasto total, siendo especialmente escaso en la atención domiciliaria (4% del total de la oferta de cuidados) y algo mayor en la oferta residencial (el 40% son de financiación pública).

### 1.1. Conclusiones

Las principales conclusiones del presente informe se exponen resumidamente a continuación:

- Se está produciendo un envejecimiento muy intenso de la población en los países más desarrollados, y especialmente en España que de continuar con la tendencia actual será uno de los países más viejos del mundo en el año 2025.
- El número de personas de más de 65 años representará el 21% de la población española en 2025, frente al 16% de 1998.
- Los tres pilares básicos de prestación de los cuidados de larga duración son la familia (78%), el mercado (15%) y el Estado (7%).
- Tradicionalmente el apoyo informal ha sido la principal vía de suministro de cuidados de larga duración.
- La generalización del Estado de bienestar, que cubre ciertos riesgos relacionados con el desempleo, la salud y la vejez, está incrementando progresivamente los servicios prestados a las personas mayores.
- Ante el déficit de cuidados prestados por el Estado, el mercado ha creado mecanismos que cubren los riesgos asociados a la vejez, estimándose que el 60% de las plazas en residencias para mayores son financiadas por los propios beneficiarios.
- Las necesidades asistenciales de las personas mayores dependientes se pueden clasificar en dos grandes grupos: asistencia sanitaria y cuidados de larga duración.
- Los servicios de apoyo son provistos por las siguientes vías: apoyo informal, hospitales, residencias, centros de día y atención a domicilio.
- El número de personas que viven en residencias sólo representa el 3% de las personas mayores de 65 años, cifra muy inferior a la de otros países de nuestro entorno como son Gran Bretaña (5%), Francia (6,5%), Alemania (6,8%) y Holanda (8,8%).
- El aumento del nivel de ingresos y de estudios de los individuos está correlacionado positivamente con la mayor demanda de atención domiciliaria.
- El ingreso en una residencia es la última alternativa elegida entre la oferta de cuidados de larga duración, y está condicionado por el grado de dependencia de la persona.
- La demanda residencial actual supera la oferta existente, generando una demanda insatisfecha a la que no podrá darse cobertura a medio plazo.
- Esta demanda insatisfecha ha favorecido la proliferación de viviendas de acogida de personas mayores no reguladas y que en muchos casos no cumplen algunos de los requisitos mínimos exigidos a este tipo de residencias.

- El número de plazas en residencias pasará de 198.000 en 1999 a 430.000 en 2025.
- Los servicios formales de ayuda a domicilio pasarán de atender 340.000 personas en 1999 a 479.000 en 2025.
- El apoyo a las personas mayores a través de los centros de día es reciente y experimentará un fuerte incremento al ser complementario con la residencia de los individuos en su vivienda habitual. De las 7000 plazas de 1999 se pasará a 43.000 en 2025.
- El coste total estimado de los cuidados de larga duración ascendía en 1998 a 3.217 millones de euros.
- La tasa anual acumulativa media de incremento del gasto hasta el año 2025 supera el 7%.
- La mejora en los niveles de renta y la creciente concienciación de la sociedad de que debe asegurarse parte de los cuidados de larga duración va a provocar una mayor dedicación de recursos privados hacia estos servicios.

## 2. LA DINAMICA POBLACIONAL EN ESPAÑA

El envejecimiento de la población constituye un fenómeno generalizado en todo el mundo, especialmente intenso en los países más desarrollados, consecuencia de un proceso de transición demográfica debido a dos fenómenos consecutivos:

- En primer lugar, se produjo una reducción de las tasas de mortalidad que durante los primeros años coexistieron con altas tasas de natalidad. Ello provocó un aumento de la población muy rejuvenecida.
- Una vez que la sociedad reconoció que el tener un elevado número de hijos no era necesario para asegurar la supervivencia del núcleo familiar se produce un descenso de la natalidad. De esta forma se va produciendo progresivamente un envejecimiento de la población.

Esta evolución demográfica se produjo de forma diferenciada en el tiempo en España con respecto a lo ocurrido en los demás países de Europa occidental. Así la disminución de la mortalidad tiene lugar principalmente a partir de la primera guerra mundial, casi un siglo después que en el resto de Europa, y la reducción de la fecundidad, si no se tiene en cuenta el periodo de la guerra civil y de la posterior postguerra, no se produce hasta mediados de los años setenta, cuando se pasa de una tasa de casi 3 hijos por mujer fértil a los poco más de un hijo a finales de los noventa.

Todo ello ha provocado un fuerte envejecimiento de la población española que, según todas las proyecciones realizadas, se intensificará en el futuro generando una serie de interrogantes sobre la capacidad de la sociedad para afrontar el cuidado de las personas mayores dependientes.

### 2.1. Proyecciones de evolución de la población en España

Los estudios que intentan predecir la evolución de la población se basan sobre tres variables demográficas como son la natalidad, la mortalidad y las migraciones. Los supuestos sobre la evolución futura de dichas variables se basan en su comportamiento anterior, presentando una creciente incertidumbre cuanto mayor sea el horizonte temporal considerado.

Existen varios estudios recientes realizados para predecir la evolución de la población en España, siendo los más interesantes los elaborados por la Comisión de Población de Naciones Unidas y por Juan Antonio Fernández Cordón del Instituto de Economía y Geografía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Aunque los resultados a los que se llegan son ligeramente distintos, debido a las distintas hipótesis de partida principalmente por lo que se refiere a la tasa de fertilidad y a los procesos

migratorios, muestran en cualquier caso un fuerte envejecimiento de la población española hasta el punto de que puede llegar a convertirse en el país con población de mayor edad media de todo el planeta.

Antes de representar gráficamente las predicciones realizadas de evolución de la población total se recogen sucintamente las hipótesis asumidas.

Por lo que se refiere a la tasa de fecundidad Fernández Cordón estima un escenario más optimista en los dos supuestos realizados, mientras que Naciones Unidas establece una tasa de natalidad mucho más reducida. Para la esperanza de vida coinciden al proyectarse en ambos casos las tendencias indicadas por las tablas de mortalidad publicadas por el Instituto Nacional de Estadística.

**Cuadro 1. Estimaciones de tasa de fertilidad y esperanza de vida**

		1995-2000	2000-2005	2010-2025	2020-2025
<b>Tasa de fertilidad</b>					
Según Fernández Cordón	Escenario A	1,16	1,3	1,65	1,77
	Escenario B	1,16	1,29	1,52	1,58
Según Naciones Unidas		1,16	1,13	1,14	1,29
<b>Esperanza de vida</b>		78,1	78,8	79,7	80,6

Fuente: Fernández Cordón y Naciones Unidas. Elaboración propia

Pero sin lugar a dudas la variable que más va a influir sobre las proyecciones de población es la que hace referencia a las estimaciones sobre movimientos migratorios. El cambio de tendencia experimentado en España, que ha pasado de ser un país emisor a receptor de inmigrantes, y la escasa experiencia dificulta la elaboración de hipótesis al respecto.

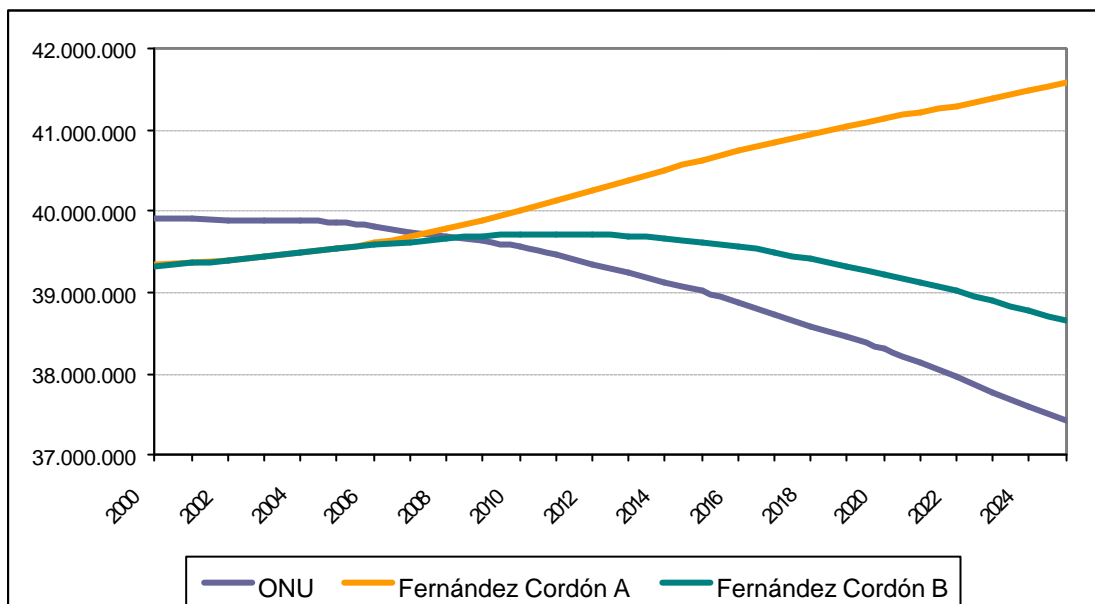
La evolución de flujos migratorios va a estar determinada por la situación económica, demográfica y política de los países de origen y por la capacidad y la voluntad de acogida de los países de destino.

España, a pesar de contar con la mayor tasa de desempleo de Europa ha experimentado un fuerte incremento en el número de inmigrantes que llegan anualmente como consecuencia de su situación geográfica, siendo el país europeo más próximo a África, y por el fuerte crecimiento económico de los últimos años que ha supuesto una fuerte demanda de mano de obra poco cualificada.

Las dos estimaciones analizadas en este informe son bastante conservadoras al respecto y, con la ventaja de la perspectiva temporal que permite comprobar el grado de cumplimiento de dichas predicciones para los primeros años de la serie, se puede afirmar que los flujos migratorios están siendo más importantes de lo previsto.

Tras estas aclaraciones en cuanto a las hipótesis adoptadas, las siguientes gráficas muestran las distintas previsiones de evolución de la población total del país hasta el año 2025.

**Gráfico 1. Proyecciones de la población española según diferentes hipótesis.**



Notas: ONU: Fecundidad descendente hasta 1,13 en 2010 y creciente hasta 1,29 en 2025 y ausencia de inmigración  
 Fernández Cordon A: Fecundidad creciente hasta 1,8 en 2025 y migración creciente hasta 220.000 en 2025  
 Fernández Cordon B: Fecundidad creciente hasta 1,6 en 2025 y migración constante (30.000 entradas anuales)

## 2.2. El proceso de envejecimiento de la población española

El envejecimiento demográfico de la población española es un proceso que exhibe su mayor dinamismo a partir de finales de la década de los setenta a consecuencia de la acción combinada de los dos fenómenos señalados anteriormente: disminución de la fecundidad y aumento de la esperanza de vida a edades avanzadas. No obstante, a pesar de que esta aceleración ha aproximado los índices de envejecimiento a los observados en el resto de países europeos, la población española aún sigue siendo ligeramente más joven que la media de la Unión Europea.

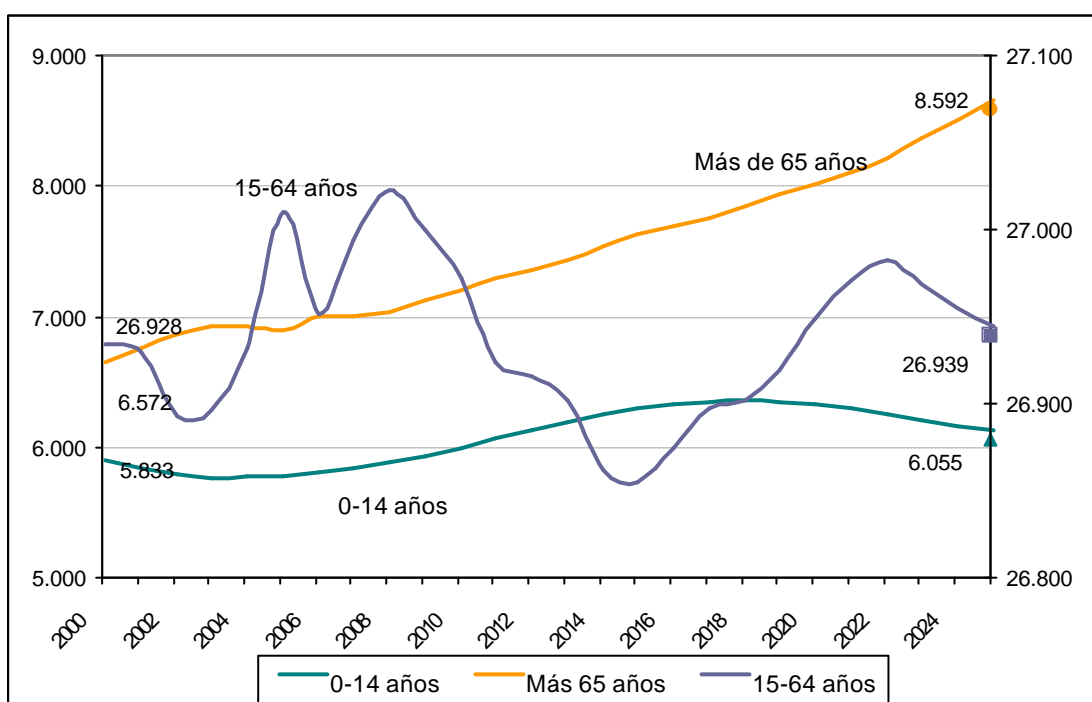
En cuanto al futuro, todas las proyecciones coinciden en señalar que el proceso de envejecimiento no ha hecho más que empezar.

Haciendo referencia de nuevo al trabajo de Fernández Cordon, y considerando el supuesto A más favorable por cuanto representa un aumento continuado de la

población, se obtienen unos resultados que muestran un claro aumento del número de personas de más de 65 años, que se intensificará a partir de la segunda década del siglo XXI hasta alcanzar el 21% de la población para el año 2025.

Por la propia hipótesis de partida el número de personas entre 15 y 64 años se mantiene estable en torno a los 27 millones, recurriendo para ello a la inmigración. Mientras que el colectivo de menos de 15 años se empieza a recuperar ligeramente a partir de 2007 gracias a una mejora en las tasas de fecundidad.

**Gráfico 2: Evolución de la población por segmentos de edad.**

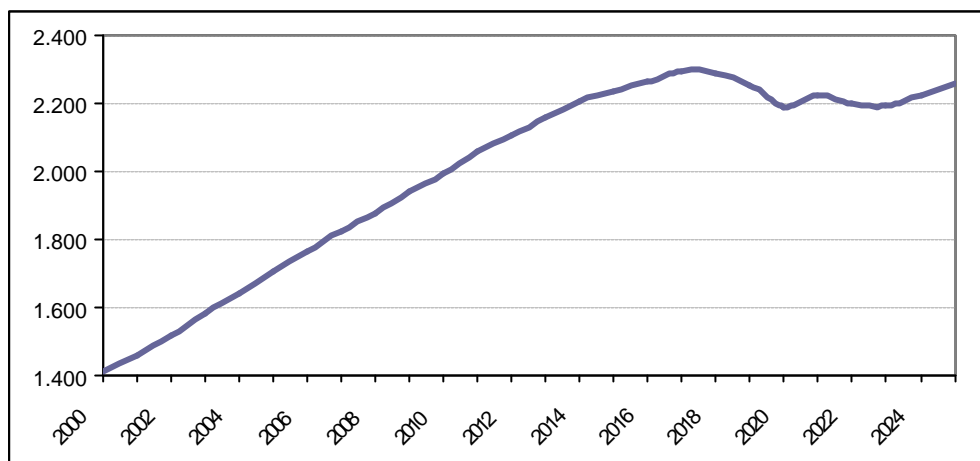


Fuente: Fernández Cordón

No obstante, al ser el aspecto más interesante de este informe el conocer la evolución futura de las necesidades de prestación de servicios de atención a las personas mayores con menos capacidad funcional, se recoge a continuación la evolución esperada para los colectivos de más de 80 años que en principio serán los que presenten mayores problemas de dependencia.



Gráfico 3: Proyecciones de población de más de 80 años



Fuente: Fernández Cordón

El crecimiento previsto para la población de más de 80 años se sitúa por encima del 3,5% de incremento medio anual durante la primera década del siglo y, aunque moderará el aumento, va a alcanzar los 2,3 millones de personas en el año 2017, frente a los 1,4 millones del año 2000.

Se puede resumir, por tanto, que la demanda de servicios de apoyo a las personas mayores tenderá a aumentar en los próximos años si se tiene en cuenta sólo la variable cuantitativa de las personas potencialmente demandantes. Aunque éste no sea el único factor determinante sí es el más importante, por delante de cuestiones que influirán sobre el grado de dependencia como son el nivel socioeconómico y cultural y que tenderán a compensar el mayor número de personas edad avanzada.

No obstante, independientemente de cuál vaya a ser el número de personas mayores dependientes en el futuro, ésta no es la única variable que va a determinar el reto asistencial que plantea la existencia de personas dependientes en España. Así, algunos de los cambios que se están produciendo en el comportamiento social, como puedan ser la creciente incorporación de las mujeres al mercado laboral o la mayor autonomía domiciliar de los ancianos, constituyen fenómenos que obligan a realizar una valoración exhaustiva de los posibles efectos sobre la forma en que tradicionalmente la sociedad ha respondido al problema de la dependencia (apoyo informal). Estas y otras cuestiones, entre las que destaca el papel que actualmente juega el sector público en la atención a las personas dependientes, serán analizadas en el próximo apartado.

### 3. EL CUIDADO DE LAS PERSONAS MAYORES

Hasta bien entrado el siglo XX el cuidado a las personas mayores se ha realizado a través de la familia, tanto por cuestiones morales como económicas. Las tradiciones culturales enfatizan la responsabilidad de la familia en el cuidado de las personas de más edad. Por otro lado, ha existido una motivación económica asociada a una mayor participación en la repartición de la herencia de todas aquellas propiedades de la persona dependiente. Tampoco se debe olvidar que la imposibilidad para trabajar suponía una disminución de los ingresos que se compensaba con los obtenidos por otros miembros más jóvenes de la familia. De hecho, todo un conjunto de riesgos que podían suponer una pérdida de bienestar para los individuos (enfermedad, dependencia, desempleo...) eran asegurados mediante la puesta en común de los recursos económicos y humanos de la familia.

Con el progresivo establecimiento del estado del bienestar en los países más desarrollados, la situación empezó a cambiar con el establecimiento de sistemas públicos y universales de pensiones y desempleo, además de sistemas sanitarios que aseguraban la asistencia sanitaria a casi toda la población.

Sin embargo, el cuidado a las personas mayores dependientes no empezó a ser suministrado por el Estado hasta finales de los años sesenta, siendo los países escandinavos los primeros en instaurarlo de manera universal, independientemente de cual fuera su situación económica y familiar. En la mayor parte de los países desarrollados el apoyo a las personas mayores se plantea desde una lógica asistencialista, es decir, se produce sólo cuando la persona dependiente carece del apoyo familiar y/o de los recursos económicos necesarios.

Con distinto grado de intensidad, la universalización de estos servicios se va extendiendo por todos los países, tanto por el poder político adquirido por el colectivo de mayor edad al incrementarse cuantitativamente su peso, como por la dificultad para prestar los servicios de asistencia en el seno familiar al incorporarse progresivamente la mujer al mercado laboral.

Otro factor que ha influido en el papel desarrollado por el Estado en la prestación de servicios de larga duración ha sido la creciente oferta que ha generado el mercado para poder satisfacer la demanda existente. En concreto, en España el 60% de las plazas existentes en residencias para mayores son financiadas íntegramente por las mismas. Existe una conciencia cada vez más generalizada de la necesidad de asegurarse individualmente los cuidados de larga duración ante el riesgo de dependencia, por lo que el mercado ha creado los mecanismos que cubren ese riesgo y los servicios que prestan los cuidados necesarios.

Como resumen de este apartado podemos concluir que la creciente necesidad de cuidados a personas mayores se cubrirá en el futuro mediante una combinación de los

tres modelos actualmente existentes: la familia, el Estado y el mercado, presentándose la duda en cuanto a la importancia relativa de cada uno de ellos. Parece relativamente claro que la familia cederá parte del esfuerzo realizado tradicionalmente por un mayor peso en la satisfacción de los servicios por parte del mercado. El papel del Estado es el más incierto.

### 3.1. ¿Qué cuidados necesitan las personas mayores?

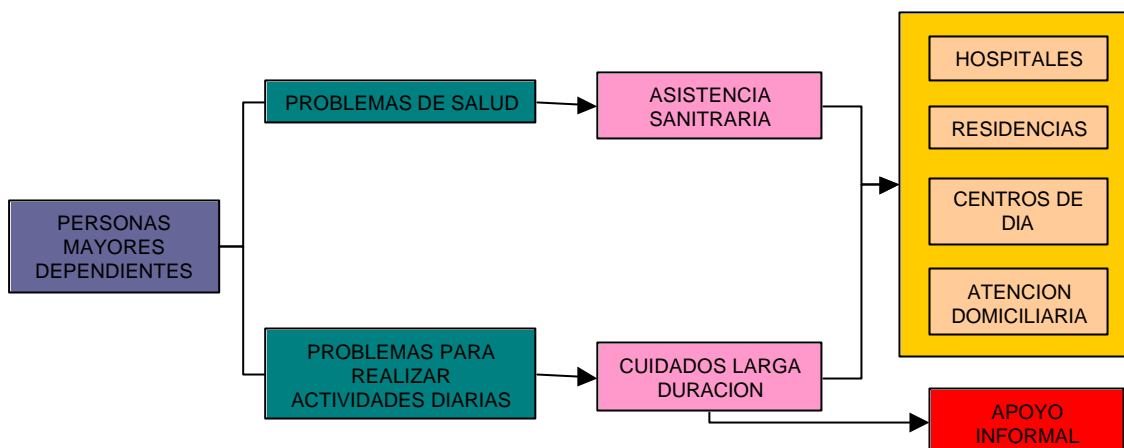
Los cuidados de larga duración serían todas aquellas actividades que se llevan a cabo con el propósito de que las personas mayores dependientes puedan seguir disfrutando de la mayor calidad de vida posible. La principal característica de los cuidados de larga duración, de ahí su nombre, es que se desarrollan durante períodos de tiempo prolongados. Otra característica de estos cuidados, que diferencian a éstos de los cuidados médicos con los que suelen confundirse, es que pueden ser dispensados sin grandes requerimientos tecnológicos, como por ejemplo, el ayudar a vestirse, comer o a bañarse.

Sin embargo, cuando el grado de dependencia de la persona mayor aumenta, los cuidados de larga duración se vuelven también más intensivos: esto es, la ayuda se requiere de un modo más continuado. Cuando eso ocurre, las personas encargadas de proporcionar los cuidados deben permanecer mucho tiempo junto al individuo dependiente. Esa continuidad, precisamente, es la que determina que el componente residencial sea de crucial importancia en los cuidados de larga duración.

Los cuidados de larga duración no son, sin embargo, el único tipo de asistencia que requieren las personas mayores dependientes. Concretamente el padecimiento de enfermedades crónicas (artritis, demencia, diabetes...), son los que desencadenan los problemas de dependencia en muchas ocasiones. Debido a ello, las personas mayores dependientes acostumbran a necesitar de la asistencia sanitaria con una frecuencia muy superior a la del resto de la población.

En suma, desde un punto de vista asistencial, las necesidades de las personas mayores dependientes son básicamente de dos tipos: cuidados de larga duración y asistencia sanitaria y la prestación de servicios se satisface según el esquema que se presenta a continuación.

Gráfico 4: Necesidades asistenciales de las personas mayores dependientes



El grado de utilización de cada uno de los servicios va a depender de un elevado número de factores como son el grado de dependencia de la persona mayor, estado de salud, recursos económicos, disponibilidad familiar, etc., y en muchos casos son complementarios entre sí. Así, la atención domiciliaria se puede complementar con la utilización de los centros de día y estancias más o menos prolongadas en hospitales o residencias por necesidades de salud o de descanso familiar.

En cuanto a la responsabilidad administrativa de la prestación pública de estos servicios parece generalizado, en todos los países desarrollados, la descentralización hacia los niveles locales en todos aquellos aspectos de carácter más social, quedando los aspectos sanitarios en el ámbito regional o nacional.

El gasto total de los cuidados de larga duración se estima para España en 0,56% del Producto Interior Bruto, cifra notablemente inferior a la de otros países del entorno europeo, que llegan a alcanzar valores superiores al 2,5% en Holanda, Suecia y Noruega y del 1,3% en Gran Bretaña, Alemania y Francia. No obstante, el apoyo informal sigue representando la mayor parte de los servicios, estimándose que suponen el 75% de los mismos.

En el siguiente apartado, se va a analizar con más profundidad la importancia relativa que tienen en España los tres pilares de prestación de cuidados de larga duración, es decir, familia, Estado y mercado.

## 4. LOS CUIDADOS DE LARGA DURACION EN ESPAÑA

Se puede realizar una primera clasificación de las personas dependientes en función de su lugar de residencia para analizar cómo se proveen los cuidados de larga duración.

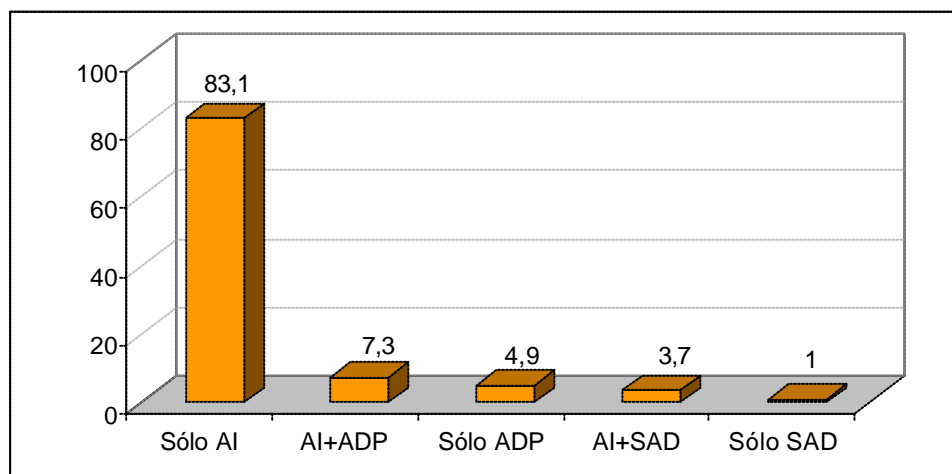
En primer lugar se encuentran las personas que siguen viviendo en sus hogares y que reciben servicios como los cuidados informales, la atención domiciliaria y los centros de día. La otra modalidad de cuidados será la ofrecida en residencias. Partiendo de esta clasificación se tratará de cuantificar la importancia relativa de la familia, el Estado y el mercado en la provisión de cuidados a uno y otro tipo de personas dependientes.

### 4.1. Las ayudas a ancianos no institucionalizados

Los resultados expuestos en este apartado proceden de la encuesta sobre la soledad de las personas mayores elaborado por el Centro de Investigaciones Sociológicas en 1998.

Se han clasificado los cuidados prestados en tres grandes grupos: apoyo informal, atención domiciliaria privada y atención domiciliaria pública. Los resultados obtenidos se muestran en el siguiente gráfico:

**Gráfico 5: Tipo de ayuda recibida por ancianos dependientes en el hogar 1998**



AI: apoyo informal; ADP: atención domiciliaria privada; SAD: servicios públicos de ayuda a domicilio.

Fuente: CIS

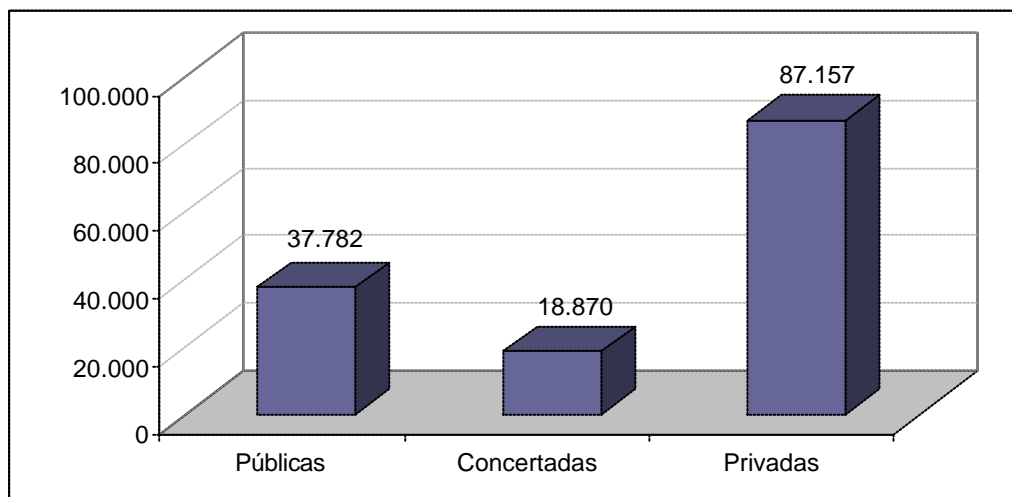
Se puede comprobar la elevada importancia que siguen teniendo en España los apoyos informales que están presentes de manera exclusiva o compartida en el 95,5% de los casos. Tan sólo el 4,5% de las personas mayores dependientes sólo reciben atención formal.

Dentro del apoyo formal la importancia de los servicios privados es muy superior a los públicos, ya que 260.000 personas acuden al mercado para la prestación de algunos o todos los cuidados de larga duración, frente a las 100.000 personas que son proveídos por la administración pública.

#### 4.2. Las ayudas a ancianos institucionalizados

A partir de los datos publicados por el Imsero (2001) se ha estimado el número de plazas existentes en residencias tanto públicas como privadas. En las primeras el Estado financia una parte de los gastos de gestión de las residencias, mientras que las privadas son financiadas íntegramente por los usuarios. Un término medio serían las residencias que podemos calificar como concertadas, al ser de propiedad privada pero cuentan con subvención pública.

**Gráfico 6: Número de ancianos dependientes que ocupan plazas en residencias 1999**



Fuente: Imsero

A estas cifras hay que añadir 54.548 personas que ocupan plazas en residencias y que no sufren ningún tipo de incapacidad funcional.

Se observa claramente la mayor importancia de las residencias de propiedad privada que representan el 74% de las plazas disponibles.

Como resumen de estos dos últimos apartados podemos destacar que el 78% de las personas mayores dependientes que viven en España (2.300.000 personas) sólo reciben ayuda de carácter informal, en residencias viven el 6%, y los servicios públicos sólo afectan al 7%, siendo el 15% restante provisto por el mercado.

Para poder hacer previsiones de demanda de servicios de atención a personas dependientes en los próximos años es interesante conocer la influencia que tienen los distintos factores personales sobre la demanda de los distintos tipos de servicios disponibles. De esta forma, tanto los estudios realizados en España, como los llevados a cabo en otros países desarrollados, correlacionan claramente una mayor demanda de atención domiciliaria privada en la medida que aumentan el nivel de ingresos y el nivel de estudios de los individuos. Como estas dos variables tienden a mejorar considerablemente en los segmentos de población que en los próximos años van a entrar a formar parte de las personas dependientes, se puede prever un fuerte incremento de los servicios domiciliarios privados.

Lógicamente, los servicios públicos de asistencia a domicilio van a depender de las consignaciones presupuestarias que se dediquen a tal fin, siendo las personas con menos recursos económicos las que accederán a ellos por las propias exigencias establecidas.

El ingreso en una residencia, tanto pública como privada, depende en gran medida del grado de dependencia de la persona, pudiendo considerarse, en la actualidad, como la última alternativa elegida entre la oferta de cuidados de larga duración. Así mientras que en el intervalo de entre 65 y 69 años sólo el 1% de las personas vive en una residencia, este porcentaje aumenta hasta el 12% para las personas de más de 85 años. Otro factor que influye para el ingreso en una residencia es la viudedad de uno de los cónyuges. El nivel de recursos económicos está claramente relacionado con la estancia en una residencia, siendo las personas de menor nivel las que más las utilizan. Las personas con mayores ingresos pueden adaptar más fácilmente su vivienda a las nuevas necesidades de dependencia y pueden contratar los servicios de asistencia a domicilio.

Para concluir el presente informe se pasa a analizar el futuro de los cuidados de larga duración en España, teniendo en cuenta los principales factores que van a influir sobre los mismos y que han sido enumerados en los apartados anteriores.

## 5. EL FUTURO DE LOS CUIDADOS DE LARGA DURACION

Como ya se ha descrito anteriormente, uno de los grandes logros de nuestra sociedad ha sido prolongar la vida de las personas, aumentando considerablemente la esperanza de vida y la edad media de la población. Desde el 7% que representaban las personas mayores de 65 años en 1950, se pasó al 16% en 1998 y las previsiones realizadas indican que superarán el 20% en el año 2025. No obstante, el proceso de envejecimiento demográfico tiene como contrapartida el aumento del número de personas mayores que pasaran los últimos años de su vida en situación de dependencia.

Esta situación, junto a los cambios que se están produciendo en la estructura familiar, principalmente por la incorporación de la mujer al mercado laboral, ponen en duda el mantenimiento del actual sistema de cuidados de larga duración basado hasta ahora en el apoyo familiar.

Las principales cuestiones que se plantean en la actualidad se basan en la cuantificación de los servicios que van a ser necesarios, el tipo de cuidados y la financiación de los mismos.

Para realizar la proyección de los cuidados de larga duración se debe tener en cuenta, lógicamente, el número de individuos mayores de 65 años, pero éste no va a ser el único factor. En concreto, las variables más importantes a tener en cuenta van a ser:

- El envejecimiento demográfico.
- Prevalencia de los problemas de dependencia. Es decir, el porcentaje de personas mayores que necesitan ayuda para realizar determinadas actividades de la vida diaria.
- Grado de utilización de los distintos servicios: atención domiciliaria, apoyo informal, residencias, etc.

Los resultados obtenidos van a depender de las hipótesis realizadas ya que van a suponer distintos porcentajes de variación para las variables descritas anteriormente. Con objeto de facilitar la interpretación se van a exponer las previsiones obtenidas empleando variaciones medias para dichas variables, siendo las principales hipótesis:

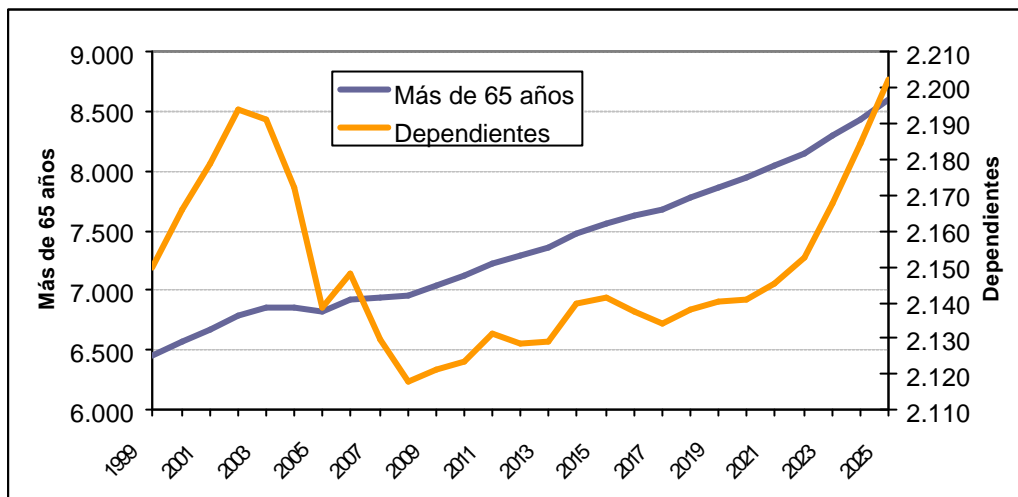
- Se produce una reducción del apoyo informal a un ritmo medio anual de 0,5 puntos porcentuales.
- Absorción a partes iguales entre sector público y privado del déficit de oferta generado por la reducción del apoyo informal.
- Consecución de los objetivos del Plan Gerontológico nacional en cuanto a plazas ofertadas en residencias públicas de ancianos y centros de día para el año 2015.
- Disminución de las tasas de dependencia del 1% anual.



A continuación se exponen las proyecciones realizadas para el periodo 1999-2025 divididas en tres apartados, según el lugar de prestación de los cuidados: residencias, hogares y centros de día.

En primer lugar, la población potencialmente usuaria de los cuidados de larga duración presentaría la evolución que se refleja en el siguiente gráfico:

**Gráfico 7: personas mayores de 65 años y dependientes en España. 1999-2025**

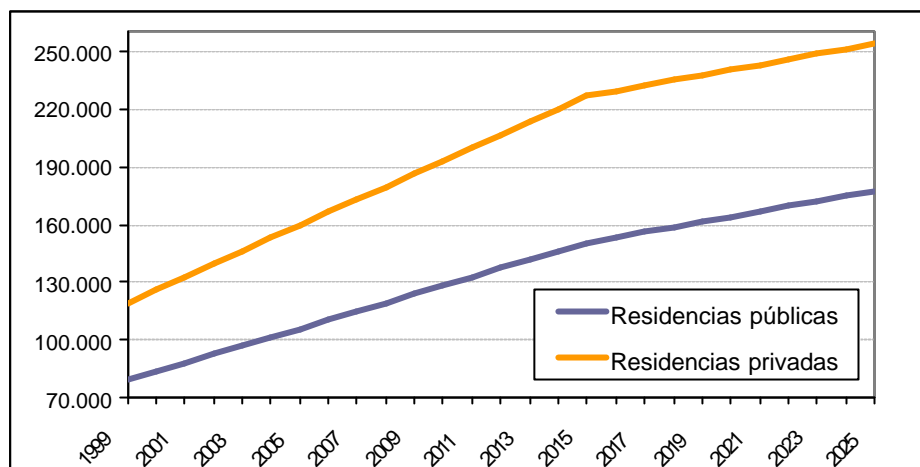


Fuente: Elaboración propia

### 5.1. Oferta de plazas residenciales

El cálculo de la oferta futura de plazas residenciales se ha realizado a partir de las estimaciones del número de personas mayores de 65 años dependientes, de la disminución del apoyo informal y del objetivo expresado en el Plan Gerontológico Nacional de alcanzar un número de plazas residenciales equivalente al 5% de la población mayor de 65 años para el año 2015.

De esta forma se obtendría el siguiente gráfico.

**Gráfico 8: Usuarios de plazas residenciales públicas y privadas. 1999-2025**

Fuente: Elaboración propia

Se observa un fuerte incremento de ambos tipos de residencias hasta el año 2015 con para alcanzar los objetivos marcados, disminuyendo a partir de entonces la tasa de crecimiento en función del aumento previsto de personas con problemas de dependencia.

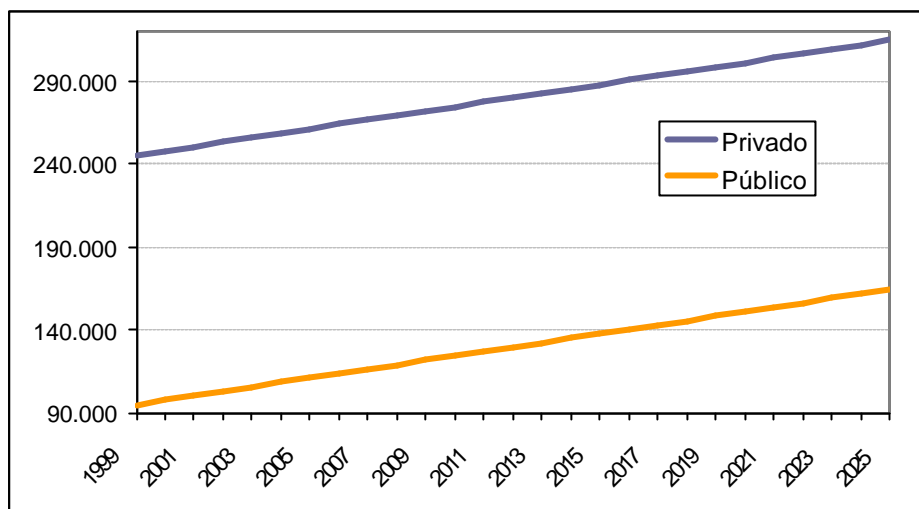
Dentro de las residencias públicas se encuentran recogidas tanto las que son gestionadas directamente por la administración como aquellas otras de titularidad y gestión privada con las que existen conciertos de financiación pública.

A nivel global para el espacio temporal considerado el número de plazas pasará de las 198.000 existentes en 1999 a más de 430.000 en el año 2025.

## 5.2. Ayuda a domicilio

Como ha quedado reflejado en numerosas encuestas realizadas a personas mayores, seguir residiendo en la vivienda propia es la alternativa preferida por la mayoría. Hasta ahora esta situación era posible gracias al apoyo informal prestado por la familia principalmente. Sin embargo, las previsiones de disminución de este apoyo van a tener que ser suplidas por servicios prestados tanto por el Estado como por el propio mercado, lo que proyecta un fuerte incremento de estos servicios para el intervalo temporal considerado.

**Gráfico 9: Usuarios de ayuda a domicilio. 1999-2025**



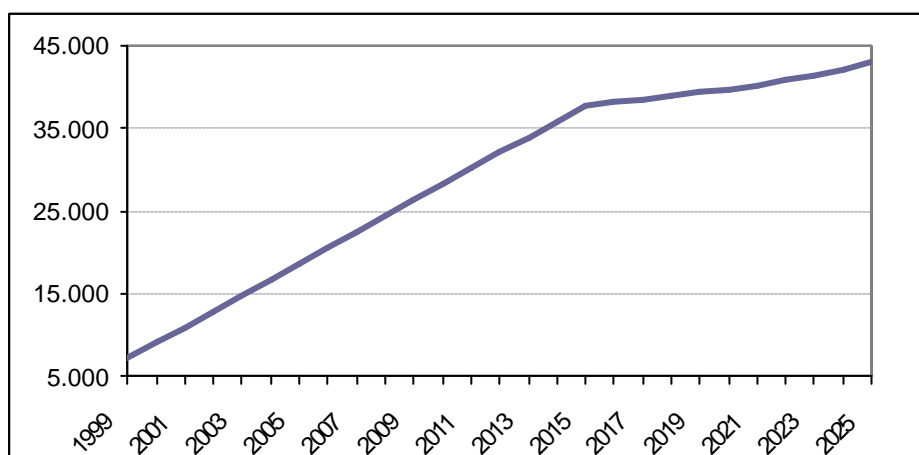
Fuente: Elaboración propia

### 5.3. Los Centros de Día

Este es uno de los servicios de apoyo a las personas dependientes que va a experimentar un crecimiento más importante en los próximos años como consecuencia de la disminución del apoyo informal, ya que puede ser la solución idónea para todas aquellas personas que necesitan determinados cuidados de larga duración pero que quieren continuar residiendo en su vivienda habitual. El escaso número de centros de día existentes actualmente indica su reciente desarrollo.

El Plan Gerontológico Nacional ha previsto que para el año 2015 el número de plazas en centros de día alcance al 0,5% de la población de más de 65 años.

**Gráfico 10: Plazas en centros de día. 1999-2025.**



Fuente: Elaboración propia

Con estos tres apartados tenemos una visión clara de cómo van a evolucionar los distintos tipos de cuidados de larga duración en España hasta el año 2025. Debemos resaltar que las proyecciones calculadas han sido realizadas bajo unas hipótesis de evolución modestas, que pueden verse alteradas principalmente por una fuerte disminución del apoyo informal como consecuencia de la creciente incorporación de la mujer al mercado laboral.

Para completar la proyección de los cuidados de larga duración se ha realizado una estimación de la variación en el coste total de dichos cuidados, partiendo de la cuantía actual de dichos costes que han sido calculados a partir de las estimaciones realizadas por el Imsero.

#### 5.4. Coste actual y futuro de los cuidados de larga duración

El coste medio para las tres categorías de servicios estudiadas en este informe quedan reflejadas en el siguiente cuadro:

**Cuadro 2: Coste medio de los cuidados de larga duración. 1998**

	€	Concepto
<b>Ayuda a domicilio</b>	7,86	coste/hora
<b>Centros de día</b>	5.674	coste/plaza año
<b>Residencias válidos</b>	9.705	coste/plaza año
<b>Residencias asistidos</b>	12.993	coste/plaza año

Fuente: Imsero

Y el coste total estimado de los cuidados de larga duración en España para el año 1998 era de:

**Cuadro 3: Coste total estimado de los cuidados de larga duración. 1998**

	Millones de €	%
<b>Coste público</b>	<b>871</b>	<b>27,1</b>
Atención domiciliaria	281	8,7
Centros de día	11	0,3
Residencias	579	18
<b>Coste privado</b>	<b>2.346</b>	<b>72,9</b>
Atención domiciliaria	938	29,1
Centros de día	12	0,4
Residencias	1.396	43,4
<b>Coste total</b>	<b>3.217</b>	<b>100</b>

Fuente: Imsero

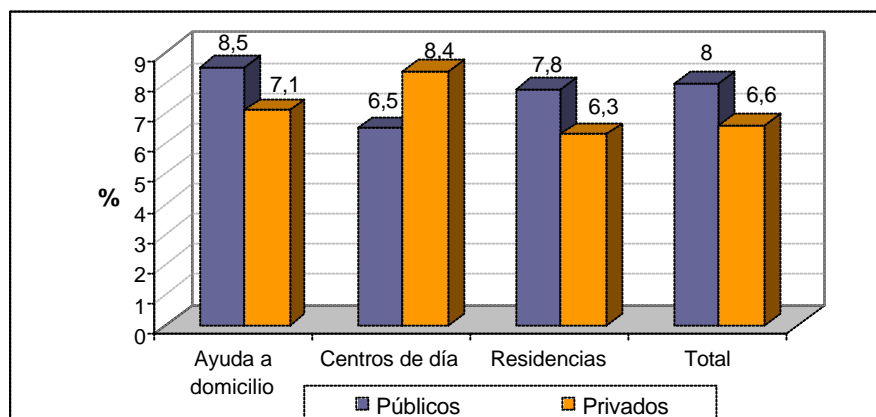
Los más de 3.000 millones de euros destinados al cuidado de las personas mayores dependientes representa menos del 0,6% del PIB, cifra considerablemente

inferior a la media comunitaria que se sitúa por encima del 1% del PIB, y que se explica por la mayor importancia que han tenido en España los cuidados de carácter informal.

En cuanto a la distribución del coste entre sector público y privado se observa que una gran parte de los servicios son provistos por el mercado. Concretamente, el 73 por ciento de los servicios son financiados directamente por los usuarios de los mismos.

Por lo que se refiere al tipo de cuidado que absorbe un mayor porcentaje del presupuesto nos encontramos con que la estancia en residencias suponen el 61 por ciento del coste, frente al 38% de la ayuda a domicilio.

**Gráfico 11: Tasa anual acumulativa (1999-2025) de incremento del coste total de los cuidados de larga duración**



Lógicamente, todas las proyecciones realizadas presentan un elevado grado de incertidumbre como ocurre para cualquier proceso que intente predecir el futuro. Ello ha obligado a establecer una serie de hipótesis de cuyo cumplimiento va a depender la validez de los resultados obtenidos.

No obstante, dos de las hipótesis adoptadas parecen bastante realistas, e incluso modestas, ya que el número de personas mayores de 65 años tenderá a crecer y disminuirá el apoyo informal. Por lo que se refiere al reparto realizado, de los nuevos servicios a prestar, entre sector público y privado parece demasiado elevada la tasa anual acumulativa de crecimiento del gasto público, del 8% de media durante el periodo considerado. Por tanto, puede que la distribución realizada en nuestras hipótesis de crecimiento compartido de la oferta entre pública y privada se desequilibre ligeramente hacia la segunda.